

MARCIAL TOLEDO: REBELION EN EL LENGUAJE .-

Es necesario establecer un contexto abierto de pensamiento para lograr una aproximación a la obra editada de Marcial Toledo; de cualquier manera un somero ensayo como éste no agotaría las innumerables interpretaciones que se pueden deducir tanto de sus piezas teatrales, poesías, cuentos y novela, ya logradas por la Prof. Roxana Gardés de fernández en su profundo estudio semántico de "Inventario sin Luna" o el excelente trabajo del prólogo de "la tumba provisoria" de la Prof. Ana María Camblong.

Y podemos partir de la cita del escritor: "A veces pienso que lo poético o alado es una forma de adornar u ocultar una realidad deshumanizada e injusta. El arte no debe estar en complicidad con nada. Su función no es adornar la realidad sino enjuiciarla. Es lo contrario de la tapicería" (figura en la presentación de Cuentos Regionales Argentinos, Editorial Colihue, Bs.As., 1983). Y este arte del narrar o hacer poesías tiene una herramienta fundamental que es el lenguaje. El lenguaje es el mismo ser, lo humano deviene del lenguaje, nos posee a todos y el escritor se halla poseído en grado extremo por el mismo; está en la encrucijada (si es honesto consigo mismo) de desdoblar una realidad determinada por medio de la palabra.

A lo largo de nuestra historia americana se sucedieron procesos literarios que rescataron desde la conquista la esplendorosa geografía, la descomunal y vastísima América Latina, mediante las crónicas y luego las vivencias tradicionales con un discurso naturalista y documental pero con un lenguaje vertical, sagrado, academicista, propios de las épocas. Faltaba en nuestra América Latina la inserción del nuevo lenguaje resultante del mestizaje, los giros auténticos de la aleación diversificada que sonaba desde el río Bravo hasta Tierra del fuego esperando ser verbalizada.

Esta oralidad que pugnaba por expresarse estaba amordazada por opresiones funestas encaramadas en los estratos de poderes que mantenían sus privilegios en el marco de la retórica y el buen decir. Era imprescindible contar con una profundización crítica de la historicidad del lenguaje, una revisión de las estructuras, darle voz escrita a siglos de lenguaje oral transmitido a la lumbre de generaciones, y decir la verdad a través de la diversidad del habla, la ambigüedad, el humor, la parodia y el mito. Había que profanar el lenguaje, ~~xx~~ sacarlo de sus moldes anacrónicos, remover sus arcaicas columnas, superarlo a partir y con él sin destruir el legado sinó recrearlo con las raíces que subyacían en las culturas de nuestras comunidades; y producir un nuevo lenguaje que nos identifique. Esto lo logra en nuestro medio Horacio Quiroga, traspasando con una imaginación sublime la naturaleza y los hechos. y más acá, palpable por su presencia literaria, Marcial Toledo. Podemos recrear en su poesía el mostrar la faz oculta de una sociedad acartonada y barnizada de buenas intenciones pero que esconde un bucólico pasar, una engañifa procesión disfrazada de buenas costumbres, un egoísmo "decoroso, sensato, pútrido" insolidaria y sin capacidad de amar. Toledo nos revela usando una sutil ironía en algunos poemas y con vocablos directos y concisos las grietas invisibles de una sociedad corrompida por el dinero, el lujo y las mercancías. Para afirmarse es menester establecerse en un "paisaje para fijar el inventario" nos enuncia en "Horas que fueron pacto" en 1965, poemario de dolor y amor. Un inventario de las cosas calladas, increadas, sin historias en el suelo misionero, un develar lo intocado; sin eufemismos ni romanticismos extremos como en "Inventario sin Lunas" (Los poemas feos y Los Oficios, en 1984. Esa búsqueda valiente y rebelde que esquime Marcial, desacraliza el lenguaje y están en las cosas-objetos y en la personalización humana, rescatadas de la misma corriente vital y que el diccionario carece pero que el auténtico poeta otea, intuye, desgrana

ética del hombre a través de una dialéctica crítica. Descubre una trama pletórica y alucinante en los espacios rurales de Misiones por medio de su narrativa cuentística incisiva y penetrante donde el amor, el humor y la muerte se conjugan con una naturaleza violada (en la Tumba Provisoria, 1985) y la instalación en un ápice novlesco: "Trampa a la soledad" (1988) novela urbana donde Posadas es fijada en un claroscuro formidable con matices autobiográficos. En la elección literaria de sus cuentos, Toledo se inclina por concretizar un espacio geográfico determinado: El Pozo Feo cercano a Dos Arroyos. En ese ámbito topográfico se busca resaltar un territorio propio y excluyente: la zona tiene nombre, existe, no es un valle pictórico rodeado de montañas azulinas sino un "pozo no mu bien parecido y rodeado de cerros" nos dice. Hay en esata saga de cuentos eslabonados un prisma descompuesto, podríamos decir que si estuvieran ordenados los capítulos que conforman cada cuento tendríamos una novela breve; pero aquí están mezclados y cada unidad es un cosmos propio y abarcativo del cuento, se abastece a sí mismo, si bien los personajes se desarrollan y germinan en cada historia y que pueden ser seguidos en una relectura como el revés de un bordado entre bastidores. Hay una descripción precisa de la naturaleza, una áspera disposición de lo natural "...al costado el monte espeso, callado a esa hora como colocando un muro de frescor contra el asedio del sol hiriente", "la tierra roja y seca...", "lo pedregoso del camino, abrupto cerro" y brotado e incrustado en el paisaje el poblado: "dos leguas y una veintena de casas, la mayoría ranchos, orinando sus trillos al acceso principal" Y la gente que habita el lugar continuando las líneas de las estaciones cíclicas: lluvias persistentes, veranos polvorientos y abrasadores" y en el bajo el arroyo López, culebreando entre piedras "ornadas de musgo" y troncos podridos, bordeado de árboles de pitanga; el tiempo pasa pero está detenido en el "mismo pai-

saje, dice, gente bostezando, ladrido de perros mansos y sarnosos, cu8ánto tiempo así...". También las tareas rutinarias de la chacra eran una prolongación del mismo entorno, "tener una chacra significa estar casado con ella, con la casa, las plantaciones..."; extraer frutos de una naturaleza indolente era la contraprestación de habitarla, un connubio a esa metódica voluntad omnipresente de monte tupido, una hendidura de rozados humeantes y hojarasca descompuesta. Desfilan las fajinas de la chacra y los implementos y animales; arado, bueyes, caballos, arreos, carros polacos, brotes de té, árboles de tung, hojas de tabago, "trabajaban duro, dice, de sol a sol, Los más pequeños faltaban a la escuela para cosechar el algodón, el maíz o el poroto, o recoger en bolsas de arpillera el tung, o ensartar en alamabres el tabaco amarillento..."

Esa monotonía cíclica de hombres y naturaleza se fracturaba en ocasiones ceremoniales: fiestas patrias, bautizos, bodas, nacimientos, además de las peleas y las muertes.

Toledo coloca en este esqueda descripto los elementos referenciales qu concatenan las distintas (e) historias que conforman las vivencias del poblado: son los personajes que manejan el discurso del poder. La naturaleza ha quedado en su lugar, no es protagonista principal, tampoco es antagónica, está en la medida que es utilizada para algo; los hombres están mimetizados con ella; carece de sentido para el autor las descripción folklórica lisa y llana sin la presencia del ente humano. Pero los sucesos que devienen de este conneglorado tienen sus mojones narrativos en un trópode: el sargento Rocasagasta el juez de paz y el alcalde o gobernador de Pozo Feo. Estos representan una línea unívoca con sus parlamentos decisorios. Ahora bien. Es en esta hermética situación en que la figura del maestro o director de escuela asume un papel preponderante y contradictorio. Hará una impostación del juez en "Una noche de Marzo" volverá un tintero sobre un acta comenzada, por lo tanto se deberá rehacer la historia pues la actual es un pliego manchado; introducirá elementos novedosos: escuchar partidos de fútbol desde una radio a batería, sabprear un buen café, mantendrá correspondencia; también intimará a los padres, a través de de Rocasagasta, a que envíen a sus hijos a la escuela;

como sirvientas y algunos "se tirarán a las maestras del monte, dice, A medida que pased el tiempo el maestro variará de actitud: formal y recto a displicente y tutinario, insertándose en el medio, terminando como inspector de esduelas corrupto y personajón. La única forma de salvarse es salir, buscar en Posadas o Córdoba a "hacerse un doctor" a "hacer un pico de oro" dice, continuar en el magisterio rural es "parecerse con el tiempo a las personas de aquí"; es un fatalismo pues el medio sumerge y agarra, La posibilidad es el conocimiento de otro discurso (las leyes, la abogacía) para tratar de cambiar ésto pero desde otra perspectiva. Pero el extrañamiento tiene un precio: es un tajo de muerte por los recuerdos imborrables de la infancia: "volverá ese gusto a tierra en los labios que en la niñez no me lo estaba", esa tierra vieja y pobre pero que vive en la añoranza de "una eterna posibilidad de un amor, un adiós y un hola" que nunca tendrá a su alcance si despega.

De hecho las perotatas y dichos de los eprsoajes que ~~dicen~~ intentan el poder es un campo lingüístico netamente masculino; las mujeres están relegadas a cumplir en las historias roles pasivos, según lo esquematiza muy bien Ana M. Camblong al definir como estilo macho los enunciados de Marcial. Su presencia es objeto del deseo y en ese ámbito de soledad la comunicación es gestual y solamente buscando lo sexual como única vía de acceso a lo femenino. La mujer es la tierra americana, los surcos que defloran, es el goce placentero y también las ataduras y la muerte; los hijos de esta cópula serán los hijos de la chingada, los siete leches, guachos, fusiloquitos, como dice Vargas llosa, los mestizos que poblarán el suelo y que en Toledo se corporizan, tienen nombre, existen y son como nosotros: Alicia Da Silva, Doralina Méndez, Juan Paredero, Napoleón Machado, Juna Querós, Marita Quierós, Juan Da silva, Atanacio, Bonifacio, diósgenes.

Hoy la posta de continuar en la rebelión incesante del lenguaje es un desafío pues los tiempos doinámicos imponen nuevos horizontes pero la lúcida convocatoria de Marcial es acutal: "...y te convoco entonces/sobre la miel de un cerro/ para beber sin pausa/ el trago fuerte/ que nos hermanan"